

Introducción al Seminario: “POLITICA Y DESINFORMACION EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA”

por GUSTAVO CUEVAS FARREN*

El tema de este Seminario, que me corresponde introducir en esta ocasión, tiene mucho que ver también con la libertad de expresión y su subsistencia, ya que, en efecto, cada vez que algún medio de comunicación social, o alguno de los profesionales de la noticia, tergiversa u oculta hechos, o miente deliberadamente sobre ellos, se le está propinando un golpe debilitante a esta libertad y se les están ofreciendo argumentos y armas de combate a todos aquellos que postulan la imposición de severos controles para impedir las falsedades o los desbordes comunicacionales.

Como acertadamente lo ha dicho Tomás Mac Hale: “Una forma calificada de averiar la libertad de expresión, indispensable en toda sociedad, es desprestigiarla por irresponsabilidades sostenidas, máxime si las acreditan muchas personas a la vez. Si los abusos de la libertad invitan a menudo a controles impuestos por la autoridad, la desinformación como actitud permanente genera irremediamente una falta de credibilidad en la propia opinión pública”.

Esta manipulación deliberada de la información para cumplir ciertos fines, que es en buenas cuentas en lo que consiste la desinformación, es un fenómeno que en los tiempos que corren se halla, desafortunadamente, muy arraigado y muy extendido. Varios son los países, casi todos ellos del mundo no comunista, cuyas realidades internas son exhibidas ante los ojos del mundo grotesca y groseramente deformadas, aunque estimo que con certeza ningún país como el nuestro ha sufrido, en los años recientes, de los infundios que diseminan estos comunicadores tan poco apegados a la rectitud moral y a la verdad.

Desearía ilustrar con un ejemplo, con un buen ejemplo, la afirmación anterior a fin de comprobar que en ningún caso ella es antojadiza: dice relación con el tratamiento que cierta influyente prensa europea hizo de las noticias relativas a la trascendente y exitosa visita que S.S. Juan Pablo II efectuara a esta tierra en abril último. Fueron tantas, a veces enormes, y a ratos tan ridículas, las falsedades que tales medios de comunicación inyectaron en la opinión pública de sus países, con la muy clara intención de predisponerla en contra del Gobierno chileno, que se puede sostener, sin temor a caer en la injuria, que esos órganos de información pueden ser tildados de falsificadores colocados al servicio lúcido de la mentira.

Para quien desee interiorizarse del listado tan extenso como deprimente de las informaciones tendenciosas transmitidas durante los días de la visita

* GUSTAVO CUEVAS FARREN: Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Miembro de la Primera Comisión Legislativa de la H. Junta de Gobierno. Miembro de la Comisión de Estudio de Leyes Orgánicas Constitucionales.

papal, le sugiero que recurra a la lectura de dos rigurosos y macizos artículos escritos en un vespertino de la capital por el abogado y periodista Rafael Valdivieso Ariztía, el cual es una de las personalidades participantes en el presente Seminario. Se titulan ellos "Al servicio de la mentira" e "Información perversa", respectivamente, y del contenido de ambos trabajos se deduce, con fácil claridad, que si bien puede ser razonable o legítimo estar a favor o en contra de nuestro actual régimen de gobierno, en cambio no es posible tolerar ni condonar la inmoralidad que reviste esta falsificación de la realidad social de un país.

Por esto es conveniente preguntarse, como lo hace Valdivieso en sus artículos, acerca de cuáles serían los poderosos intereses que, desde la sombra, manipularían eventualmente a los medios de comunicación que incurren en estos delitos, e intentar responder, con sus palabras, que más que probable es quizás, seguro, que esta manipulación exista, puesto que "el espacio ocupado hoy por las comunicaciones masivas es el campo donde se libran las grandes batallas por la hegemonía mundial. El manejo de las informaciones es hoy, para los estrategas de esta guerra sin término ni fronteras, el instrumento fundamental". Un experto como Sefton Delmer, que dirigió la propaganda radial británica durante la última guerra, ha escrito: "Las informaciones, cuidadosamente escogidas y hábilmente presentadas, constituyen la más poderosa arma subversiva existente".

Por mi parte, estas agudas apreciaciones me permiten recordar que el propio Adolfo Hitler pudo ascender desde la nada hasta el pináculo del poder supremo alemán, encaramándose por sobre la propaganda que urdían sus asesores y que Goebbels se encargaba de diseminar a través de los medios de información de la época, hábilmente manipulados para servir los designios totalitarios del amo del III Reich; y recordar que una vez consumado el terrible genocidio del pueblo judío, y descubierto éste, fue el pueblo alemán el último en informarse, atónito y avergonzado, de la inmensidad de esta matanza, y ello porque las autoridades nazis habían hecho de la desinformación una estrategia habitual destinada a mantener sumisa y enfervorizada a una población sometida a los rigores de la guerra. ¡Cuántas reflexiones deberían surgir, en mi opinión, de sólo recordar esta pesadilla!

En último término, por lo tanto, el tema de este Seminario es también una invitación a pensar en la importancia de la verdad, en el valor de la ética y en la enorme potencia de la libertad cuando es ejercida con responsabilidad. Esto explica que el Código de Ética que rige a nuestros periodistas disponga que "el periodismo y los periodistas deben estar al servicio de la verdad", y que el apartarse de este mandato importe una forma de perversión que denigra la noble profesión de comunicador social. Explica, asimismo, que el Papa Juan Pablo II, dirigiéndose a estos profesionales con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 1987, les hubiera señalado que en el mundo del presente es absolutamente necesario superar el desequilibrio entre las posibilidades técnicas y el compromiso ético de la comunidad humana, y que siendo ellos artífices o usuarios de las comunicaciones saben muy bien "que el mundo de la comunicación es un mundo de explosión del progreso tecnológico", razón por la cual es "en este sector punta de la experiencia humana (en donde) la exigencia ética es la más urgente a todos los niveles".

INTRODUCCION AL SEMINARIO

Sirva entonces este encuentro académico para generar consensos reales acerca de la trascendencia que hoy día tiene el destacar y vitalizar el compromiso moral que el periodista siempre tendrá con relación a la naturaleza de los hechos que descubre, percibe o conoce, los que tiene el deber de transmitir a sus lectores o auditores sin disfraces ni mutilaciones, por ser ésta la única manera de llevar a la práctica el denominado “derecho a la información”; y permita este evento, igualmente, llegar a la convicción de que la desinformación también es un enemigo poderoso de la paz y de la justicia.

En la esperanza anterior, declaro oficialmente inaugurado el Seminario sobre “Política y desinformación en la sociedad contemporánea”.